



BAILARINA, por August Leroux.

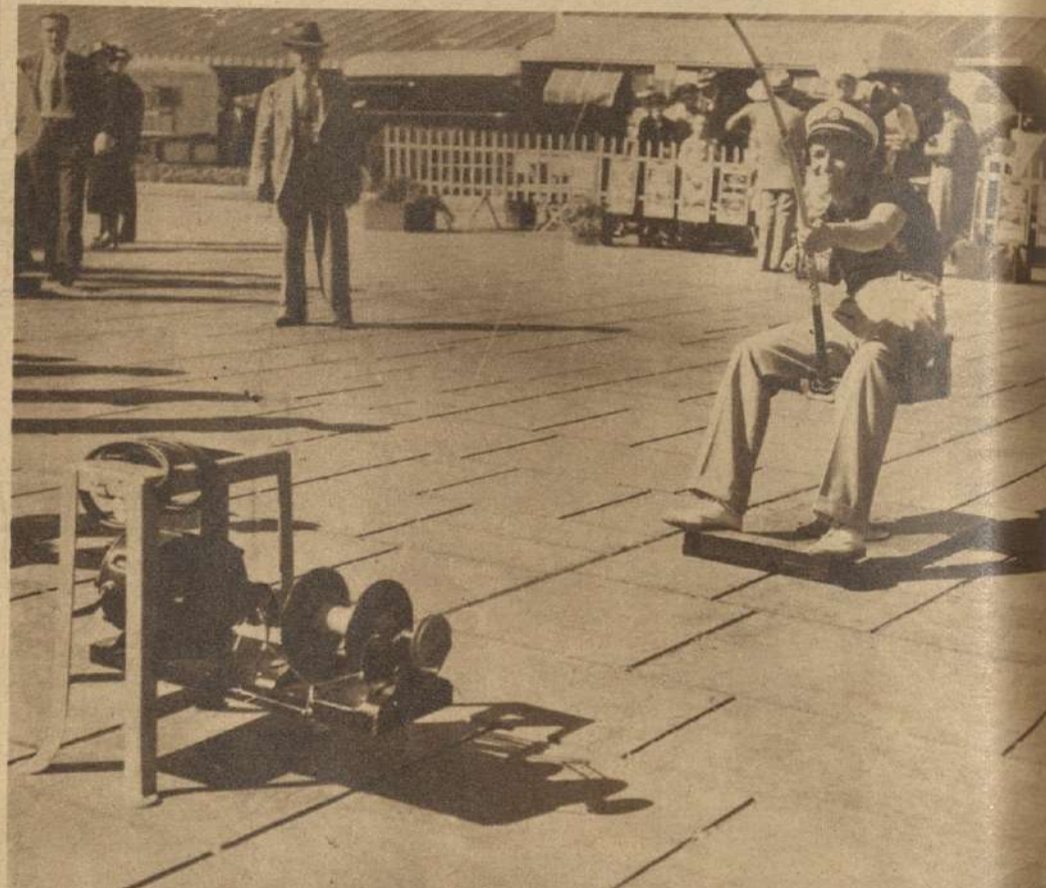
“Sinfonía color de rosa” podría haber bautizado este cuadro el autor, al crear esta seductora silueta.



Henry Roland, "hombre-mosca" profesional, de Estados Unidos, gana su vida ejecutando las más arriesgadas piruetas en los rascacielos. Hélo aquí a veintidos pisos de altura en un hotel de Seattle mientras centenares de curiosos siguen sus maniobras con mórbido interés.



CLARK GABLE y LORETTA YOUNG, en una escena de la película CALL OF THE WILD. (United Artists.)



Curioso aparato inventado por dos aficionados pescadores de Melbourne, Australia, y que proporciona todas las emociones de la pesca del pez-espada mediante un complicado mecanismo eléctrico de gran potencia. Puede verse aquí a uno de los inventores, ejercitándose para sus futuros combates



UNA MISA AL AIRE LIBRE.—En las desiertas alturas del Yosemite Park, en California, se efectuó hace poco una misa en este pintoresco paraje. El sacerdote exhortó a sus oyentes desde una roca a medio lago, mientras el coro se hallaba en otro islote a corta distancia.



CENTROAMERICA PINTOESCA.—Mercado indígena, en Guatemala. (Foto Biener)

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

CUAYAQUIL (ECUADOR), 27 DE JULIO DE 1935

Nº 217

Hedy Ridder R.

**HEDY RIDDER R.**

Fidias y Praxiteles se habrían sentido felices al poder reproducir en sus mármoles eternos la seductora figura de esta Venus perfecta, que reúne los mayores e incomparables encantos, en armonía, gracia, belleza y elegancia.







POR CARLOS A. VITERI L.

# Hospital pueblerino

Para el Comité Pro-Pabellón de Niños, cordialmente.

Las cuatro de la tarde han sonado en la vieja campana del viejo torreón de la vetusta Iglesia. I a su golpe sordo de bronce rajado, Juan Vizueta camina lentamente, con gesto cansino y enfermo.

El cielo tiene la pereza de todas las tardes domingueras del pueblo, solariegas y tristonas. Los grises penachos de nubes son a manera de brazos en el cuerpo doblegado y flácido de un viejo barbudo que moviera su pobre humanidad con ademanes tardos...

Vizueta camina lentamente, con pasos menudos que la espesa capa de arena tirada en las calles hace desiguales. Diríase que la tierra lo llamara a su regazo acogedor y suave, para proporcionarle esa tranquilidad y calma que acá otros le arrebatan. Ya se encargaría ella de llevar a esos otros y hacerlos iguales entre un montón de gusanos.

Vizueta sale en busca de aire, de luz; es la hora de la tarde en que diariamente dirige sus pasos al Hospital de la población. Viene desde el fondo de la pocilga inmunda que le sirve de vivienda; cuartucho miserable levantado sobre cañas, junto al lino que dejan las crecientes en las últimas calles de la población.

Cuartucho donde enfermó su hijo Andrés, de fiebre y frío, que mal podía cobijar el tieso petate, comido por el uso. Andrés, su risueño crío, alegría de Petra, su buena mujer, y de él, amaneció un día abrasado en fiebre. No podían suministrarle remedios que la falta de dinero les impedía comprar. Tres días después de enfermar lo llevaron con Petra al Hospital. En la puerta los recibió solícita una hermana de la Caridad. Tomó al pequeño en sus brazos, haciéndole mimos. Parecía que lo había conocido desde hacía mucho tiempo. Le preguntó su nombre, mas el pobre Andrés rojo sus ojos de fiebre la miró a través de su blanca toca, sin contestar. Con mirada tímida. Con esa mirada que tienen todas las almas humildes.

La buena religiosa sintió sincera pena por él, pero era imposible recibirlo. Las salas estaban llenas. En la mañana mismo debieron rechazar a veinte enfermos. No tenían cama ni que darles de comer. Algunos enfermos

estaban tirados en miseros jergones, en medio de la sala.

—En fin, si viene mañana, tal vez pueda recibirlos—dijo.

Debieron resignarse en volver a casa con el crío en brazos. A falta de remedio le prodigaron raudales de caricias. Velaron junto al áspero petate durante toda la noche. Las horas se hacían interminables. Los minutos deslizándose pausadamente sobre la cinta impalpable de la paciencia, tenían duración de siglos. Al fin, por los amplios resquicios de la vieja cerca comenzaron a filtrarse los primeros rayos violáceos de la aurora. Luego vino la mañana con su reventar de rayos dorados a iluminarlo todo. Sonolientos y tristes emprendieron su perigrinaje a través de las calles de la población, animados sólo con el fuego de la paternidad, sin siquiera sentir la ausencia de desayuno en sus pacientes estómagos.

Llegaron nuevamente a la enorme mole. El mismo rostro del día anterior salió a su encuentro, iluminado al fondo de flexible toca por beatífica sonrisa.

Ahora si recibirían a Andrés. Los condujo por amplios pasillos hasta la sala donde quedaría el pequeño.

Era un enorme salón donde sólo se veían rostros demacrados, miradas apagadas o extrañamente encendidas; cuerpos consumidos que antes pudieron tener demostraciones de fortaleza y vida. Diríase cirios de llamas titilantes que lanzaran los últimos destellos de consumidos vigores. Sala

para hombres, pero donde tenían que alojar criaturas, pues que en el Hospital no había una sala especial para el objeto. Lo colocaron en una cama contigua a la de un hombre demacrado y de rostro anguloso.

La buena religiosa trató de consolar a Petra. Le habló en nombre de un Dios que ella misma no sabía si podría existir. Le dijo de la misericordia divina; con sus manos pulidas hechas tal vez para transportes amorosos, metidas en los amplios mangones, le habló del sacrificio del divino Redentor. Los ojos de Sor Juana—ese era su nombre—cobraban esplendores de luminarias incandescentes; mirar flameante unas veces de luces ondulantes, tenían también opacidades de cirios q' murieran. Hablaba y sus manos de marfil y rosas se levantaban en actitud de ruego. La pobre Petra la oía con cara de sorpresa. Cuando niña, también la madre le habló de lo mismo; de un hombre que se sacrificó por la humanidad, al que hicieron cargar un gran madero donde luego lo clavaron; Petra, que era de espíritu guerrero y levantisco, que no permitía que las otras muchachas del barrio le pegaran, pensó que ese hombre había sido "un tonto". Ahora mujer ya y consumida por el hambre y la miseria, abatida por el dolor de su hijo enfermo se le hablaba nuevamente de esa misericordia divina, pensó que serían una de tantas cosas. Como esas que decían algunos hombres en tiempo de elecciones! Si había "misericordia divina" ¿Por qué ellos vivían en la miseria? ¿Por qué su hijo había enfermado cuando ellos no tenían dinero para comprarle remedios, ni llamar un médico? ¿Y eso era "misericordia divina"? ¿O la "misericordia divina" era sólo para aquellos que tenían una gran casa con muchos criados, y cuando un niño se daba un rasguñón venía un señor panzudo y con lentes a cubrirlo de trapos y ponerle muchas cosas? No, decididamente, Petra no creía en esa "misericordia divina".

Salieron nuevamente de la mole de cemento. Desandaron el camino que los llevó hasta allá. Cuando llegaron a su humilde cuarto le pareció más vacío de lo

que en realidad era. ¡Faltaba Andrés! En esa noche anterior Andrés abrasado en fiebre tuvo, por lo menos, quien le hiciera mimos. Ahora, sólo en esa gran sala, no tenía quien lo viera de noche. En ese Hospital apenas si habían visto cuatro o cinco hermanas de la Caridad. ¡Cuatro o cinco para cuidar a tantos! Sus ojos se arrasaron en lágrimas, pensando en el pobre Andrés, tan chiquito y tan desvalido.

Cuando llegó el siguiente día tomaron nuevamente la calle que los llevaba donde su hijo. Llamaron humildemente a la religiosa que les recibió los días anteriores. Abrió ésta y detuvo a Petra. Le preguntó si Juan era su esposo. Petra no sabía de eso. Le contestó que era su "compañero". El rostro de la hasta entonces apacible religiosa cobró contornos de disgusto.

—Si viven en pecado, no pueden entrar los dos a ver a Andrés—sentenció—.

No valieron ruegos de Petra. Juan debió esperar a la puerta. Cuando ella volvió le habló del estado del pequeño. Tenía menos fiebre, pero le había dado tos. Habían dicho que estaba resfriado. Durante la noche el enfermo de la cama de al lado le oyó sollozando. Se interesó por él. Le preguntó qué quería, y Andrés respondió que tenía sed. Movió a compasión extendió su jarro que contenía agua y el pequeño, luego de beberla, se quedó tranquilo. Durante la noche su vecino de cama hizo lo mismo muchas ocasiones.

La permanencia de Andrés en el Hospital se hizo larga. Otro enfermo fue colocado en la cama vecina. Al anterior le llevaron al Pabellón de Tuberculosos, pues la terrible enfermedad había hecho presa en su gastado organismo.

Andrés no tenía mejoría. La fiebre ya no le declinaba, aunque tampoco subía a temperaturas muy altas. La tos le molestaba insistentemente. Una mañana en que como todas Juan esperaba a la puerta, salió Petra anegada en llanto, con su hijo en brazos. Andrés era un guiñapo. Sus ojos perdidos en las cuencas profundamente hondas, sólo tenían el brillo de la fiebre. Su rostro anguloso no era el de ese otro Andrés que Juan dejó en la misma puerta.

El médico ordenó que fuera sacado de la sala, pues la tuberculosis había también hecho presa de su débil organismo...

Por las arenosas calles Juan y Petra caminan lentamente con su trágica carga. Ellos lo dejaron en el Hospital para procurarle una curación que la ausencia de recursos económicos les impedía proporcionarle. I ahora, de allí, de donde lo llevaron en busca de salud, se lo entregaban minado por la tuberculosis, para que muera junto a ellos en su pobre cuartucho, que ahora quedaría más vacío que nunca...

Babahoyo, julio 3 de 1935.

Carlos A. VITERI L.

Sophy PIZANO de ORTIZ.

Al pie de la azulada serranía, finge la niebla múltiples bosquejos, y en las arrugas de los troncos viejos, que hay un hondo cansancio se diría.

Al borde de barrancos y en las cuencas, el áspero brochazo de las pencas, y las ramas de un sauce sobre un pozo.

Al sentir los revuelos en los nidos, la agreste emanación y los sonidos penetran a mi sér, como un sollozo.

# DANZA NEGRA

Por Luis PALES MATOS

Especial para SEMANA GRAFICA.



Calabó y bambú

Bambú y calabó.

El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.

La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.

Es la danza negra de Fernando Poo.

El cerdo en el fango gruñe: pru-pru-pru.

El sapo en la charca sueña: cro-cro-cro.

Calabó y bambú.

Bambú y calabó.

Rompen los junjunes en furiosa ú.

Los gongos trepidan con profunda ó.

Es la raza negra que ondulando va

En el ritmo gordo del mariyandá.

Llegan los botucos a la fiesta ya...

Danza que te danza la negra se da.

Calabó y bambú.

Bambú y calabó.

El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.

La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

Pasan tierras rojas, islas de betún;

Haití, Martinica, Congo, Camerún;

Las papiamentosas antillas del ron,

Y las patualesas islas del volcán,

Que en el grave són

Del canto se dan.

Calabó y bambú.

Bambú y calabó.

El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.

La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.

Es la danza negra de Fernando Poo

El alma africana que vibrando está

En el ritmo gordo del mariyandá.

Calabó y bambú.

Bambú y calabó.

El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.

La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

LUIS PALES MATOS.

# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

## MATERNIDAD

### TRES BOSQUEJOS DE ULTIMA MODA



Los bosquejos por supuesto, nos dan una idea de los contornos de los vestidos de la nueva temporada, pero eso es solo la mitad del interés de esta temporada, cuando los materiales en sí desempeñan tan importantes papel. Y ni el mejor de los bosquejos puede dar una idea adecuada del "cuerpo" y textura de los bonitos materiales que ahora se están usando.

Los tres bosquejos que acompañan estas líneas son típicos de las nuevas modas. Nada menos que una autoridad en cuestión de modas femeninas como Marjorie Howard, de París, me decía la o-

tra noche que "las modas de verano, especialmente en vestidos de soiree habían sido demasiado femeninas. Las alforzas, olanes y encajes estaban a la orden del día. Esta moda era bastante bonita pero tres meses de ella fué suficiente".

Pero ahora no hay duda de que los vestidos clásicos, de elegancia por demás sencillos serán los más populares durante la temporada fría. Las excentricidades de las modas veraniegas han pasado a la historia.

En primer lugar tenemos un bonito vestido de dos piezas hecho de bengalina negra y lustro-

sa; este es uno de los más nuevos materiales. Se puede usar con o sin el gracioso cuello de terciopelo rojo que sienta muy bien a casi todos los tipos.

A continuación vemos un vestido de noche hecho de seda asargada, color oro. Como el hilo de la tela se usa diagonalmente, de un efecto por demás esbeto a quien lo lleve.

La falta de dos tercios de largo que vemos en la ilustración de la derecha es de lana café carmelita a rayas blancas; se lleva con un abrigo de lana burda, café claro, el novedoso cuello es de astrakan.

## SUPERSTICIONES SOBRE LOS MATRIMONIOS

A pesar de su cultura, los ingleses tienen supersticiones muy curiosas, sobre todo, en lo tocante al matrimonio.

Si una muchacha inglesa encuentra en su traje de boda el día de la ceremonia, una araña, se pone muy contenta porque, según la creencia popular, es signo de felicidad, y aún se alegra más si la noche anterior a la del día de bodas, sueña con hadas, pues esto es seguro indicio de que será triplemente feliz y bendita por el cielo.

En cambio, si durante la ceremonia del enlace, se cae al suelo el anillo nupcial, más valiera a la novia no haber nacido, porque el percance es señal de que su porvenir será desgraciado.

Esto quizá pudiera contrarrestarse llevando el novio un dije o alfiler en la forma de herradura, pues semejante objeto da, indefectiblemente, buena suerte.

En la nebulosa Albión no hay novio ni novia que se atreva a poner un telegrama al salir de su casa en dirección de la iglesia. Acto semejante acarrea, según la creencia popular, una serie no interrumpida de desdichas.

Si la novia tiene ocasión de besar al novio antes o inmediatamente después de la ceremonia, puede decirse que tiene asegurada la felicidad durante el primer año de matrimonio.

Si después de haberse casado, y

a este género de operaciones químicas. En Italia se proyecta confiar esta misión de interés social a los laboratorios municipales.

El limón: hé aquí una fruta de uso excesivamente limitado y que debiera consumirse de ordinario. El ácido cítrico tiene propiedades antiescorbúticas, pero además el limón fresco encierra sales que facilitan la absorción de la albúmina.

Para el desayuno, lo mejor son las frutas.

La naranja, es una fruta ideal. Contiene la vitamina A (factor de crecimiento), la vitamina B (factor antirraquítico) y la vitamina C (antiescorbútico). Además está dotada de magnesio, calcio, sosa, potasa, fosfato férrico, ácido sulfúrico y cloruro de sodio, tan necesario éste para el crecimiento.

Digamos, por si la terminología química encierra algún misterio, que el cloruro de sodio es sencillamente sal común. De manera que en vez de abstenerse de sal ha de fomentarse su empleo.

Para concluir, advertimos que la manteca no debe conservarse en agua, porque pierde entonces casi sus vitaminas. Naranjas y limones, manteca y pan... y miel: mucha miel, porque ésta contiene 38 por ciento de azúcar de fruta y 42 por ciento de azúcar de uva y evita el trabajo estomacal de extraer por la digestión de otros cuerpos esas mismas sustancias.

El análisis de la leche es cosa facilísima: en todos los laboratorios farmacéuticos, puede efectuarse; pero en las poblaciones de alguna importancia, existen laboratorios especialmente adaptados

LYCE.



El buen gusto de Carole Lombard (Paramount) considerada como una de las artistas más elegantes de Hollywood, se confirma en este modelo de seda verde pálido.



Maxine Jennings (R. K. O.) lleva un vistoso traje de soiree de tafetán negro y blanco.



Traje de calle, de seda acordonada. El talle blanco complementa el efecto de la falda y de la chaquetilla, de grandes cuadros rojos sobre fondo rosa pálido. Esta encantadora silueta cuya sencillez, estamos seguros, encantará a nuestras lectoras, desfila en la pantalla en la película ROBERTA. (R. K. O.)



Kitty Carlisle (Paramount) recomienda esta túnica de gruesa seda adornada con una piel de nutria.



Traje sastré, para el paseo o el deporte. Gertrude Michaels (Paramount) luce además un sombrero de fieltro del mismo color del conjunto.



La patrulla de coraceros franceses, luciendo el vistoso uniforme que desapareció en la Gran Guerra, ha llegado a la búsqueda de un enemigo invisible. Detaille, considerado como el pintor militar más notable de su época alcanzó los más altos honores en vida, figurando en los principales museos del mundo.

Edouard Detaille.









# UN ARTISTA QUE RETORNO DE FRANCIA A LA PATRIA



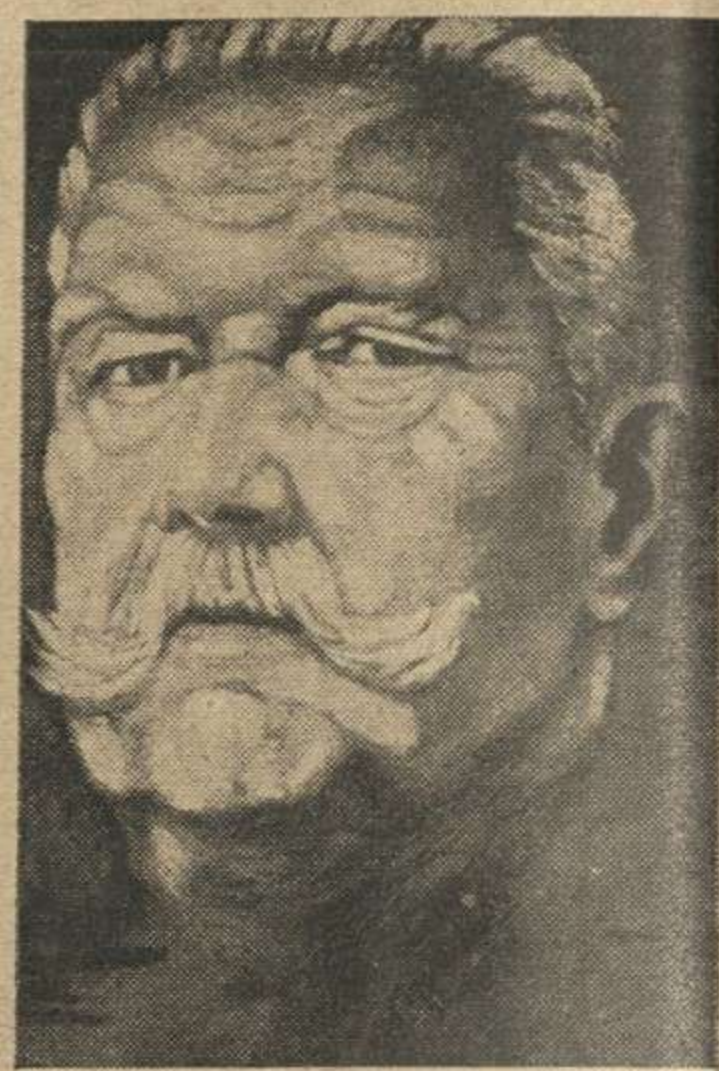
El ministro Amaral Martinho



Un indio de la Jivaria



Un negro de raza canaque



Retrato de Hindenburg



Retrato del Dr. José G. Navarro

Ha sido huésped de Guayaquil el joven escultor y pintor ecuatoriano, Humberto Reyes Salazar, conocido por el pseudónimo de Tito de León, quien vino hace pocos meses de Europa, después de una muy larga permanencia en la maravillosa Lutecia.

León regresa de Quito, trayendo en el alma el amargor de muchos desencantos; y ha seguido a la provincia de El Oro, a trocar sus brocas de escultor y sus pinceles pictóricos por el texto del maestro de escuela.

Hemos visto a León y para nuestras preguntas sólo ha tenido una sonrisa triste. Queja alguna ha brotado de sus labios; pero en su mirada hemos comprendido hasta qué punto ha sido su corazón oprimido por la falta de ambiente que ahoga a los artistas.

No es todavía nuestra patria una república de Platón, donde tienen puesto escogido los cultores del arte. El artista ha de ganarse su vida en odiosas y prosaicas labores, amasando su pan con el sudor y las lágrimas de materiales esfuerzos y violentas resignaciones.

León no ha podido en los meses que ha permanecido en Quito trabajar una sola escultura; y sus ratos de ocio los ha ocupado en pequeños dibujos de los que ofrecemos algunas fotografías en esta página. Ha hecho un largo estudio de las fisonomías y costumbres de las razas indígenas del altiplano; y anhela ahora recorrer el litoral para estudiar igualmente las variantes étnicas de los núcleos de población aborígen de nuestras playas.



El artista Tito de León

# LA HISTORIA DE AMOR DE ANITA

Viene de la página 18

siado adulta. La rapidez de los acontecimientos la había colocado en una extraña situación, en la cual no sabía cómo comportarse.

Pero, a pesar de ello, los sucesos de los últimos años no le dejaron tiempo para pensar. Trabajaba como enfermera en un hospital.

Los horrores del momento fueron lo suficientemente fuertes como para hacerle olvidar sus pesares personales.

Cuando llegó el Armisticio, la revolución, el tiempo de los "putsches", la pesadilla de la inflación del marco, y, al fin, cuando todo pasó y Anita pudo volver sobre sí misma, descubrió que era una mujer de veinticinco años, que su vida carecía de encantos, Gerhard ya no existía en su memoria.

Sus padres no vivieron mucho tiempo, y la fortuna familiar había disminuido tanto, que tuvo que agradecer el conseguir un empleo de enfermera en un hospital, en el norte de Alemania.

Meses más tarde conoció a un hombre que simpatizó con ella y que, colmándola de atenciones, le solicitó que se casara con él. Ella resistió al principio, pero luego cedió a sus requerimientos. Llegó el día en que debía fijarse la fecha del casamiento.

Teniendo ocasión y motivos para sentirse feliz, empezó a sentirse abatida. Algo había en su interior que le hacía temer la nueva felicidad... Se abstraía en sus meditaciones, no prestaba atención cuando le hablaban. Estaba espiritualmente transformada. Sus ideas fueron haciéndose oscuras y se vio presa de una melancolía profunda y sombría.

Su sistema nervioso se vio seriamente afectado.

De noche se despertaba llorando sin motivo. Luego, con una extra-

ña ansiedad de cariño, trataba de sobreponerse a la barrera que comenzaba a levantarse ante ella.

A veces, cuando se encontraba sola en su habitación y miraba a través de su ventana, las casas grises y desamparadas, le parecía que las paredes concluían por esfumarse en una neblina transparente y más allá se abrían los portones que dejaban entrever veredas, aleos, praderas veraniegas y jardines desiertos.

Sentía entonces la imperiosa necesidad de volver a su hogar, hasta que llegó a creer que de ello provenía el malestar que le acechaba.

Decidió visitar por breves días la ciudad natal, y marchó acompañada de su novio, que se prestó a ello.

Llegaron de noche. Anita estaba muy excitada. No bien hubo arreglado el equipaje, dejó a su novio y se marchó sola.

Se detuvo ante la casa que había sido su hogar. Corrió hacia el jardín.

Su intranquilidad iba en aumento; la luna brillaba fuertemente. Había perfume de primavera en el ambiente y presintió algo que comenzaba a manifestarse, que surgía desde el horizonte acercándose, buscando de ser recordado, persiguiendo un nombre. Cruzó las praderas. La hierba estaba cargada de rocío. Los cerezos brillaban como si estuvieran cargados de nieve caída.

Y de improviso, "aquello" llegó: una voz lejana, olvidada, sepultada; algo lacerante internamente, algo muerto, algo remotamente lejoso, pesado, doloroso, algo en lo que había dejado de pensar y que marchaba ahora hacia ella, más potente que en la vida misma, algo de repente muy querido, perdido y jamás poseído: Gerhard Jager.

Regresó al hotel, vacilante, desvanecida. Miró a su novio. ¡Cómo era de extraño en ese momento! Creyó odiarlo cuando lo vio frente a ella sonriente y con vida.

El quería hablarla, decirle que reconsiderase su repentina negativa. Le manifestó que la esperaba. Ella sólo prometió recordar su promesa, y le pidió que la dejase sola.

Los pocos días que había vivido con Gerhard, se convirtieron para Anita en un intenso tormento y un secreto.

Sacó de un cofre las cartas de su marido y las relejó con ojos empañados por las lágrimas. Buscó a algunos de los que habían sido camaradas suyos, para pedirles que le contaran detalles de su vida. Uno de ellos había hablado mucho con Gerhard, habiendo conversado con él el mismo día en que fué muerto.

Por primera vez Anita se daba cuenta de lo que la guerra había sido realmente; por vez primera comprendió las palabras que Gerhard le había dicho antes de la partida; por primera vez supo lo que él había deseado entonces de ella: un lugar de reposo, un abrigo, un pequeño fuego de amor en medio de tanto odio; una chispa de humanidad entre el aniquilamiento; calor, fé, un lugar donde desenvolver tranquilo su vida; la tierra, el hogar cariñoso, un puente tendido para regresar otra vez. Sintió remordimiento y amor.

Anita, para quien el matrimonio había sido solamente una pequeña vanidad, una frívola invitación a lo desconocido, una amistad ligera y un poco de placer de muchacha; ella, que tan rápidamente había olvidado todo, comenzó de repente a idolatrar, a querer intensamente... a amar a una sombra.

Aislóse de todo lo que la rodea-

ba. Sus amistades trataron de discutir con ella, para convencerla a levantar su ánimo. Todo fué inútil. Si hubiese vivido con un ser humano, tal vez hubiera sido posible hacerla olvidar; pero, desgraciadamente, estaba enamorada de un recuerdo. Cada día que transcurría, tornábase más extraña. Frecuentemente, al encontrarse sola en su habitación, hablaba en voz alta consigo misma. Al poco tiempo, perdió su empleo. Más adelante, se unió a una secta que celebraba sesiones espiritistas. Cierta vez, creyó que Gerhard se había acercado a su lado. De esa manera, los años pasaron.

Un día, Anita murió... Su última visión fué una oscura cruz formada en el suelo de su habitación por el marco de la ventana tras el cual brillaba el sol poniente.

Erich María REMARQUE.

## REPRESENTACION DEL MUNDO

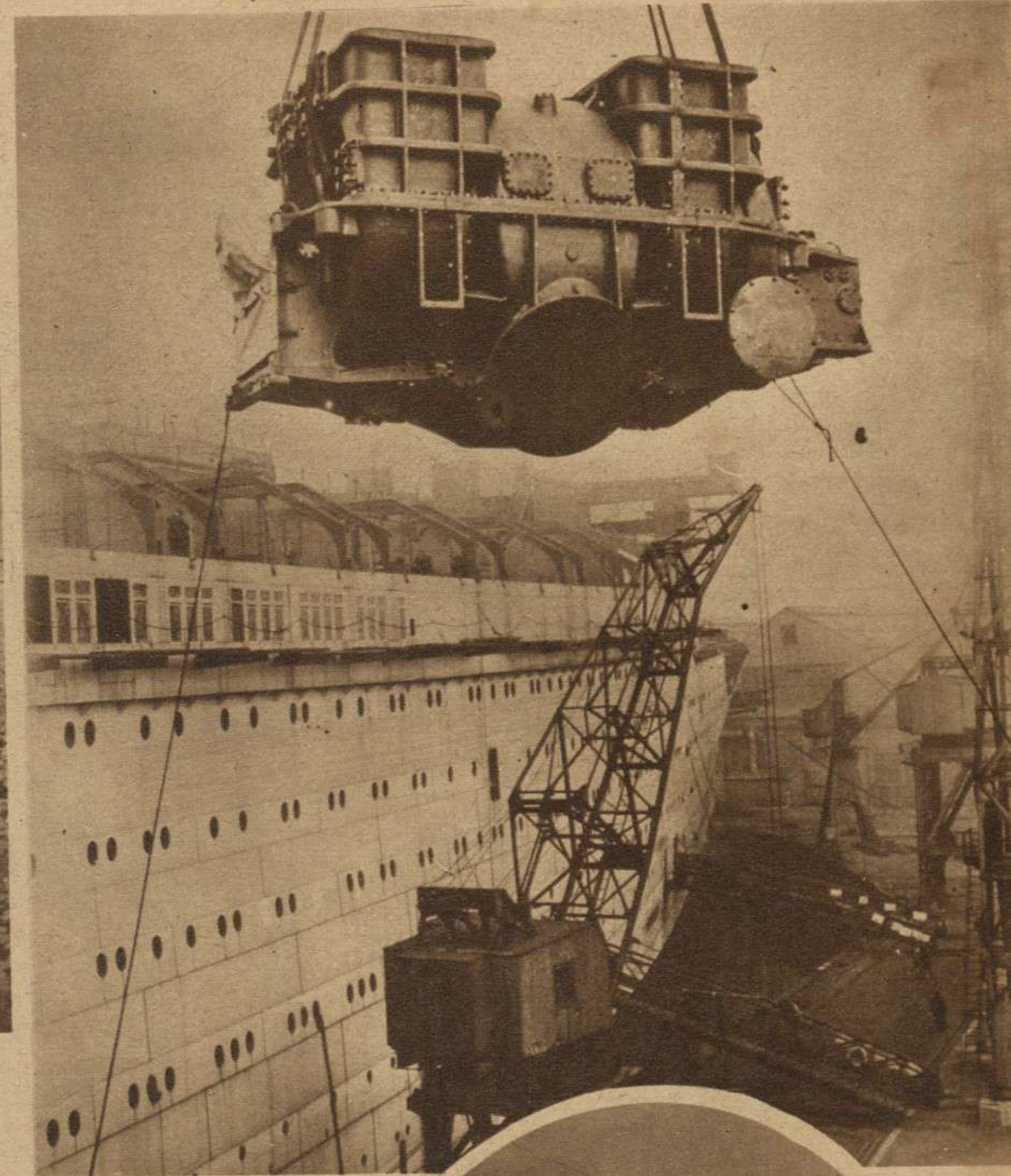
Bajo muchos aspectos, la mujer es como una representación del mundo... Las mujeres y el mundo apelan a las artes. Con el atrevimiento mezclado a la dulzura, con aguantar las repulsas, con perseverar firmemente y sinvergüenzas, consiguen todo las mujeres, como lo consiguen los poderosos, los ricos, en todos los siglos y naciones... Del mismo modo que las mujeres destruyen a sus rivales y se quedan solas, así en el mundo es necesario destruir los émulos y contrincantes y andar sobre sus cuerpos; destrucción que se opera con armas idénticas, con la calumnia y la risa... ¡Desventurado que devoras y que antepones los intereses ajenos a los propios! El mundo es, como las mujeres, de quien le seduce...

GiacoMO LEOPARDI.



Un método de locomoción original.—Carro trineo en uso en Madeira para viajar en los caminos rocallosos de la isla.

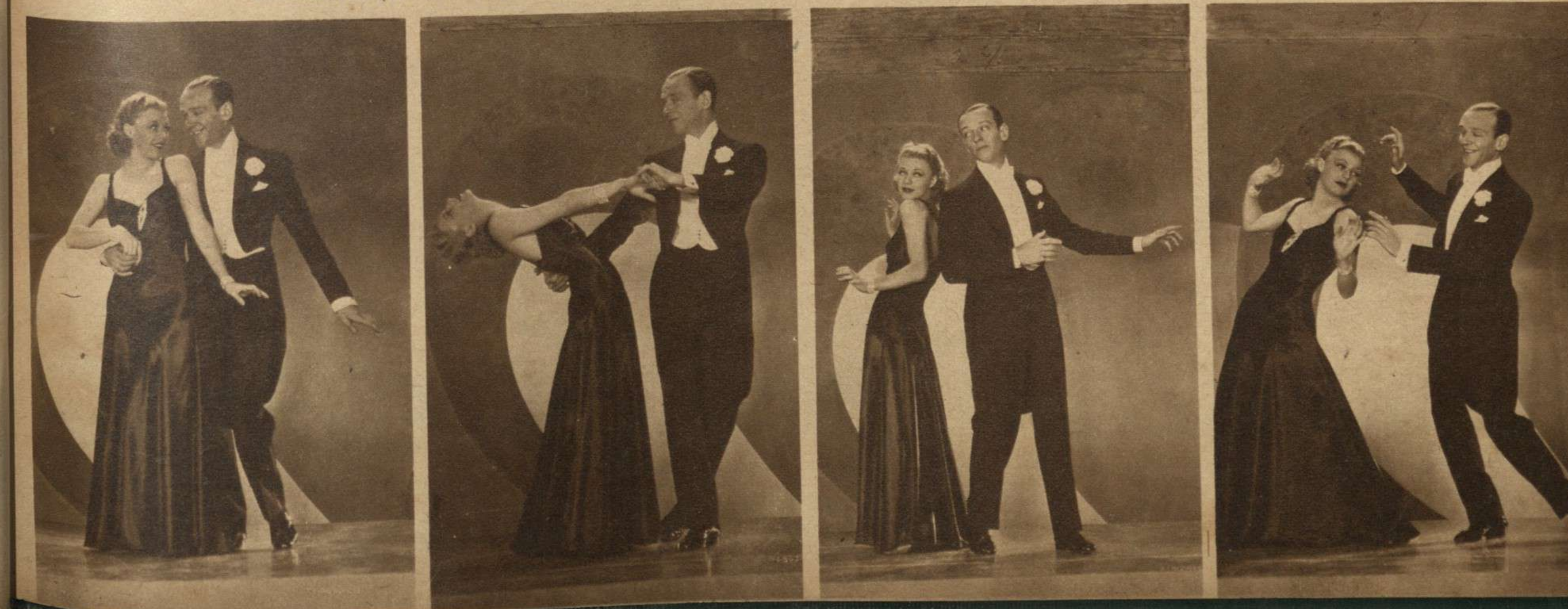
INGLATERRA SE PREPARA a recuperar el predominio del Atlántico. Una de las gigantescas turbinas del trasatlántico Queen Mary que hará su primera travesía en 1936.



CINCO INSTANTANEAS del Waltz Tango, bailado por Fred Astaire y Ginger Rogers en la película ROBERTA (R.K.O) y que según se dice, hará furor este año.



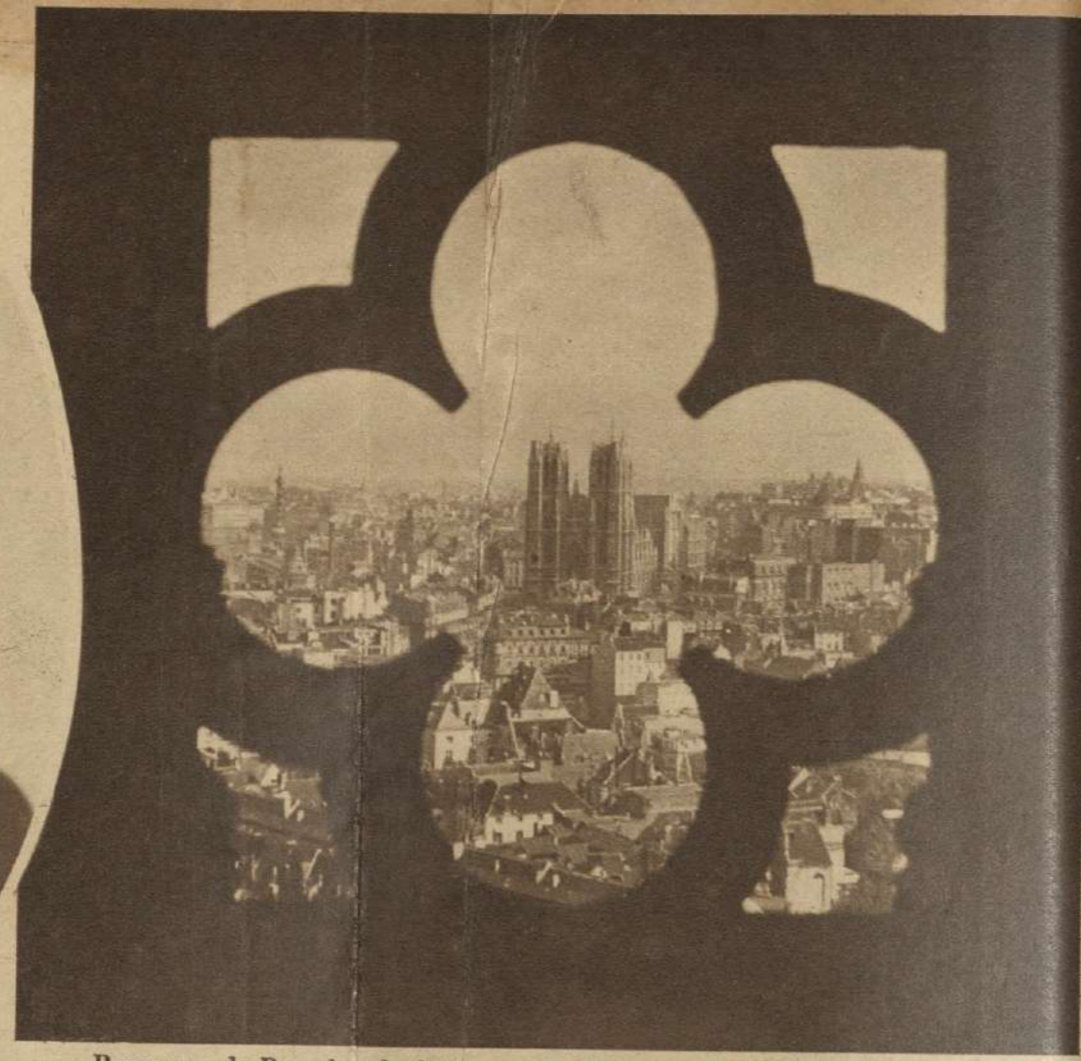
UNA BELLEZA COSTARRICENSE.—Señorita Emilia Smyth, de San José de Costa Rica. (Foto Hernández).







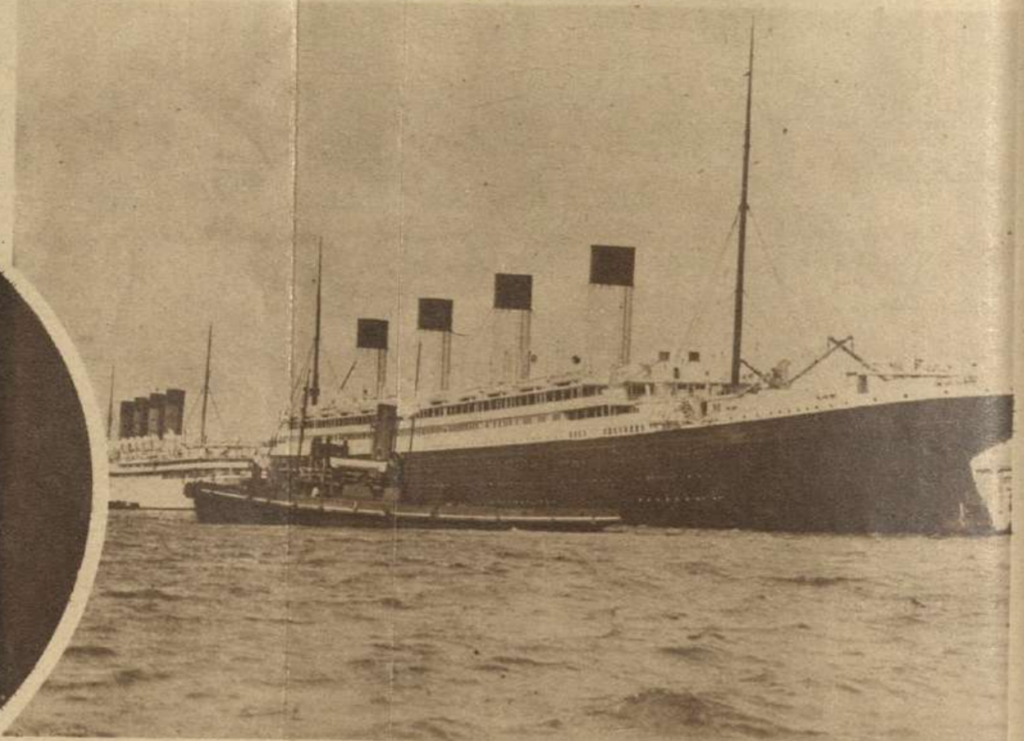
EDMUNDO LOWE, de la Universal.



Panorama de Bruselas, desde la torre del Hotel de Ville. En el centro, la catedral de Santa Gúdula.



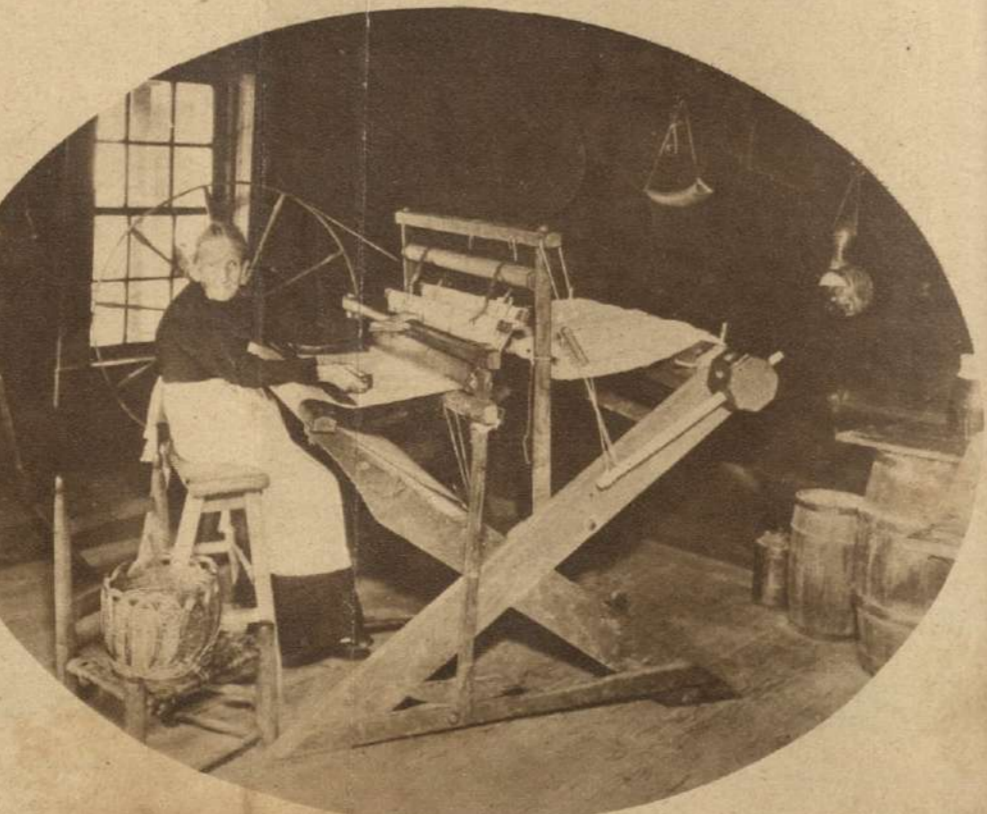
UNA BELLEZA COLOMBIANA.—Señora Carmen Vengoechea Gerlein. (Foto Velasco).



DOS MONARCAS DEL ATLANTICO.—El Mauretania y el Olympic, fueron retirados del servicio por Inglaterra y serán vendidos como hierro viejo para ceder el paso a barcos más rápidos y económicos.



Grupo de pilotos militares de la aviación de El Salvador.



Annie Reems, anciana de 97 años, de una aldea de Carolina del Norte, en Estados Unidos, trabaja en su telar rústico ganándose la vida con la fabricación de rudos tejidos que vende a sus vecinos.

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

### ASPIRANTE A UN EMPLEO



—¿Y usted habla correctamente el inglés?  
—Sí, señor; tanto, que a los mismos ingleses les da trabajo entenderme.

### GEBEON REGRESA DE ROMA



—¿Qué tal, Gedeón? ¿Qué te ha parecido Roma?  
—Es una ciudad magnífica; pero sus principales monumentos están en ruinas y necesitan una inmediata reparación.

### INVITE ENTONCES



—Yo soy un conocedor de las edades. Usted tiene 40 años, ni un día más ni un día menos...  
—Bravo! ¿Y qué dice usted de invitarme una copa por mi cumpleaños?

### TENIA CONCHA



—Está aquí el sastre a reclamar su dinero. Dice que tiene una deuda urgente que pagar.  
—Pero qué ocurrencia! Se mete en deudas y después quiere que yo se las pague. ¡No faltaba más!

### ANTE EL LAVABO



—Está el agua tentadora. Pero, si me llevo a ahogar, que pailiza me van a dar mis padres!



Cuando unos cuantos transparentes granos de sudor de la calva de don Montano Cifuentes y Gallego se reunieron en una gota gordita y, haciéndole cosquillas como un insecto, le rodaron hasta la punta de la nariz para desde allí suicidarse, llamó a Lutgarda, su esposa, se alivió con un pay-pay de cartón que anunciaba un café, y enjugando el cogote con un pañuelo y un gesto de postura incómoda, dijo:  
—Lutgarda: mañana es domingo. Voy a tomar el tren y me voy a cualquier estación de la sierra. Allí alquilo un caballo y busco un pueblecito económico para que los niños pasen el verano. ¿Qué te parece?  
—Muy bien. Harán falta... cuatro camas.  
—¿Nada más que cuatro?  
—Ni una más, Montano; que si no, sube el presupuesto mucho. Una para nosotros y la pequeña, otra para la muchacha y Lolita, y dos para que se las repartan los seis mayores. No hace falta que tenga jardín; pero búscala cerca

de algún hotelito que lo tenga, que ya haré yo amistad con la doña Fulana que sea.  
Don Montano hizo así. Y en un pueblecito pequeño, rocoso, con pisaes cercanos, que tenía su apadero para el ferrocarril, tomó una casa blanca, achatada, muy de pueblo, de una soía planta, con media puerta horizontal como juguando a que era un balcón a la altura de la calle.  
La casita era tan pobre, que apenas había muebles en ella. Los justos para la cría de la chinche, tan respetada por el casero como la industria del gusano de seda.  
Hubo que llenar baúles y baúles. Cinco baúles, dos sacos, cuatro sombrereras, tres cestas de la compra que se salían de abundancia de cosas, maletines, mantas de viaje con su correspondiente paraguas al centro...  
Y además, don Montano, doña Lutgarda, la muchacha, Mariano, Perico, Amalia, María Luisa, Antonio, Ricardo, Lolita y la pequeña.  
Bajaban a la estación del Norte

### LA LECTURA DEL PENSAMIENTO

Parece que es un hecho comprobado que ya está en Norteamérica inventado un aparato, por virtud del cual se puede averiguar el pensamiento; cosa trascendental que pareciera cuento si no afirmasen el experimento profesores de fama universal.

Claro que ahora que a ensayar se empieza, es menester ceñirle la cabeza con eléctricos hilos al pacinete, y luego conectarla a una corriente; pero lo mismo hacia en sus comienzos la telegrafía, y de igual modo que el alambre ha sido en la telegrafía suprimido, mañana en esto se suprimirá, su aparato cada quien tendrá, y con sintonizar cualquier sujeto, se podrá averiguar cualquier secreto. Imagínate tú, lector, lo que será ese "bululú"; la sociedad se inspira, para poder vivir, en la mentira; ¿qué negocio prospera si se declara la verdad entera? La mayor amistad debe ocultar a veces la verdad y el mismo amor, si transparente fuera, corta vida tendría y tal vez hasta el nombre perdería.

Es, pues, tan necesaria la mentira al hombre, como el aire que respira; y como no consigan los gobiernos destruir el invento mencionado, se verá pronto el mundo transformado en una sucursal de los infiernos.

### LA EDAD DE ELLAS



—En nuestra época, las mujeres eran jóvenes hasta los cuarenta años.  
—Sí, y entonces comenzaban a rejuvenecer...

### EFICACIA



—Levántate, mujer, a darme la medicina.  
—Pero, qué amolado eres, Duermes tranquilo.  
—No, porque debo estar atento. No ves que el médico me ha dicho que tome cada media hora el remedio contra el insomnio?

### PREOCUPACION GENERAL



—Ya casi nadie habla de este político.  
—No; ahora de quien se habla mucho, es de su esposa.

en un familiar que parecía el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, en marcha, por todo lo que iba sobre el toldo y porque los niños se asomaban detrás de los cristales, como los socios.

Llegaron a la estación, y dos mozos fueron deshaciendo aquel edificio de equipajes y poniéndolo en otro montón piramidal.

Aún estaba cerrada la taquilla, cercaron al kiosco de periódicos, Compraron diarios y GUTIERREZ. Pero doña Lutgarda, la muchacha y las niñas estaban en una pifa indisoluble para no atontarse entre el tráfico y el tránsito.

Ya abrieron la taquilla y se asomó el taquillero. Corrió don Montano echándose mano a la cartera, y un sudor frío y una palidez hueso invadieron su rostro.

Se detuvo en la ruta, como un soldado que tiene un balazo en el corazón, y titubearon sus piernas. Un guardia le cogió a tiempo.

—¿Le han robado la cartera? Pero él llamó a toda la familia y, en brazos del guardia, habló así:

—Lutgarda, ven, hija; que vengán todos: Marianito, Perico...; Lolita, dame un beso...; venid todos... Oídme y perdonadme... Perdonadme "por el artículo mortis" o "in artículo 29"... ¡Se me olvidó preguntar cómo se llamaba aquel pueblo!... Ahora me doy cuenta...